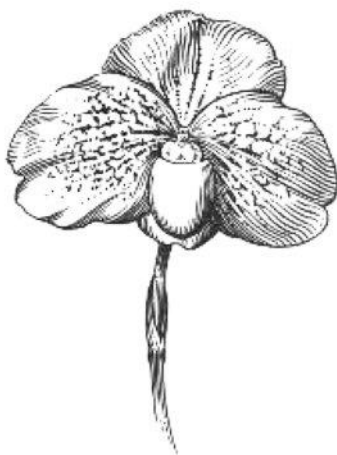




Paphiopedilum Greyi "Thunder Thighs"

Capítulo 8

Los jueces de orquídeas

Una confusión de nombres, etiquetas, insignias, broches conmemorativos, y listones de colores se mostraban en los pechos de un grupo de personas voluminosas. Ellos disfrutaban en la húmeda mañana aparentemente inconscientes del frío piso de concreto o del viento que calaba los huesos y que soplaba a través del espacio cavernoso que fue alguna vez un almacén militar. Estas personas eran los jueces de orquídeas y estaban sentados en grandes mesas plegables comiendo rosquillas. Muchos de estos hombres y mujeres habían esperado más de diez años perfeccionando sus habilidades en el fino arte de juzgar la belleza de las orquídeas. Cada primavera y otoño atraviesan los Estados Unidos en un circuito de muestras de orquídeas, moviéndose de ciudad en ciudad, con sus propios recursos, en busca de la flor perfecta. Los jueces de orquídeas no cobran por sus servicios y en la mayoría de las veces es una labor ingrata. Ellos viven en una zona horticultural muerta donde el espíritu de voluntarismo y la búsqueda de la excelencia chocan con la presión social, política, y las necesidades económicas de los cultivadores comerciales. Los reconocimientos significan dinero y prestigio, y la opinión de un juez puede ser una bendición o el beso de la muerte. Los jueces en la mesa tuvieron el poder de crear o destruir pequeños viveros de orquídeas, y fue seguro que hicieron un poco de ambas cosas en las siguientes horas.

En la distancia, una gran actividad alcanzaba su clímax en la sala de exhibición mientras los cultivadores daban los toques finales a sus escaparates. Con el olor a pintura en aerosol en el aire, nerviosos arreglaban y re-arreglaban telones de fondo de terciopelo negro, removían collares de papel china de las delicadas flores, y paseaban en los alrededores con distintos grados de ansiedad. Una mujer, vestida en *jumpsuit*¹ de seda café, llevaba puesto un cinturón de levantador de pesas, calzado deportivo púrpura, un respirador, y guantes quirúrgicos. Un hombre alto, pelirrojo con pantalón vaquero se ocupaba de estacar y atar las espigas florales de sus *Odontoglossums* en un intento de conseguir altura, simetría, y belleza a través de la sujeción de la planta. Fue terriblemente excitante para los orquídifilos ver como en minutos los jueces pasearon por los ex-

¹ Tipo de vestimenta de mujer.

hibidores colectando las plantas para llevarlas al área del juzgado. Muchos orquidófilos experimentados en exhibiciones habían traído sus mejores ejemplares para competir.

Una vez que las plantas fueron seleccionadas, fueron colocadas en una mesa central que estaba rodeada por mesas más pequeñas, donde cada grupo de jueces podía conducir su trabajo. Una solitaria planta fue colocada en el centro de cada mesa, y después, con ceños fruncidos, y una gran cantidad de tronidos de dedos y humedecimientos de labios con rosadas lenguas, los jueces comenzaron. Nunca me habían permitido sentarme en una sesión de juzgamiento, y no fue fácil conseguir el permiso. Pero después de platicar con el presidente de la sociedad de orquídeas local, el publicista, el coordinador del evento, varios organizadores, secretarios del comité y el gran juez, me expidieron una insignia de papel y me concedieron ser testigo mudo del proceso. Esperé con ansia escuchar el tipo de plática desconcertante y de alto esoterismo de los miembros que en cada nicho se desarrollaba. Anticipé un colorido léxico de expresiones y frases. Estaba listo para el lenguaje secreto rico en matices y metáforas.

Un silencio caía sobre la mesa donde yo estaba sentado en silencio mirando la primer planta. Rodeado por las sombrías caras de los jueces, la bella y frágil orquídea se veía desnuda y vulnerable. Nadie habló al principio mientras los jueces enfocaron sus mentes y se concentraron en su tarea.

—“Labio agradable”— planteó un juez estudiante.

—“Los he visto más grandes”— dijo uno de los jueces acreditados.

—“Grande, negra y bella, pero tiene bichos”— apuntó un tercero.

—“Buen brillo, pero defectos fatales”— dijo otra uniéndose a la conversación.

—“Guppy, Guppy”— resolló otra mujer.

—“Llévensela”— masculló un hombre al otro lado de la mesa, mientras regresaba a comer su dona cubierta de chocolate.

Yo estaba sentado a la mesa con gente muy fornida, y el contraste entre los grandes cuerpos y la diminuta planta era extremo. Nadie podía afirmar que la gente orquidófila era esbelta. Encontré irónico, que esta gente que era absolutamente diferente en apariencia a las orquídeas que ellos juzgan, hayan esperado tantos años para tratar de establecer lo que es una flor perfectamente formada. Grandes manos, con dedos gordos entintados de nicotina se estiraban para acariciar las delicadas floraciones de una manera que rayaba en lo obscuro. Nadie quiso juzgar la primera planta, así que fue quitada de la mesa sin ningún comentario favorecedor. Dos plantas más sufrieron el mismo destino antes que un híbrido inusual captara el interés de los jueces.

—“Bien florecida”— dijo una mujer a regañadientes mientras colocaban la planta en la mesa.

—“Dorsal lustroso”— exclamó un juez.

—“Grande”— agregó otro.

—“Color negro agradable”— dijo una mujer al final de la mesa.

—“¿Alguien tiene una vara?”— gritó el gran juez.

Un hombre sacó una regla en centímetros de su chaqueta y midió el ancho del sépalo dorsal y también todo el ancho de la flor de punta a punta de los pétalos.

—“Ahora que está rechoncha”— concluyó, limpiándose la nariz con el dorso de la mano. Unas perlas de transpiración aparecieron en su frente.

—“Hagámoslo”— dijo alguien, y con eso los jueces se acercaron. Caminaron alrededor de la mesa y tomaron turnos inspeccionando las partes más delicadas de las flores, como si estuvieran levantando el vestido a una pequeña niña. Fue imposible decir con seguridad que estaban buscando, pero por los sonidos de aprobación asumí que la planta fue digna de su atención.

Las flores fueron cuidadosamente medidas y luego comparadas con transparencias de 35 mm y estadísticas del mismo híbrido de sesiones de juzgamiento previas en la [American Orchid Society](#). Después de hacer los cálculos, los jueces garabatearon en sus hojas de calificación. Después de otorgar sus puntos, sumaron todo y sacaron el promedio para dar la calificación final. La flor en cuestión tenía buena forma y color, pero las medidas en conjunto fueron ligeramente menores que la archivada, así que recibió una calificación menor, en este caso, 84 puntos. Una calificación de 79.5 a 89.49 puntos gana un *Award of Merit (AM)*², mientras que una calificación de 89.5 puntos o más, gana un *First Class Certificate (FCC)*³. Hay otros pequeños reconocimientos, pero para los cultivadores comerciales y aficionados serios cualquier reconocimiento menor a un *Award of Merit (AM)* es considerado un “buen intento”.

Los jueces de orquídeas son humanos. Ellos tienen sus propias preferencias estéticas y agendas ocultas, y los miembros de mi grupo no fueron la excepción. A pesar de ser un sistema uniforme de juzgamiento, es inevitable que prejuicios individuales sean parte de la ecuación. Esto es el porqué de que alguno del grupo de *Award of Merit* podría haber estado en el grupo de *First Class Certificate*. Los reconocimientos determinan el precio de una planta en el mercado y ayudan a establecer la reputación del cultivador. Las ventas en una muestra también se ven afectadas por el juzgamiento, así es fácil entender porqué los cultivadores se notan nerviosos justo antes de los eventos de juzgamiento. Un cultivador descontento con el circuito de juzgamiento, repetidamente ha amenazado a *The American Orchid Society* con acciones legales por no juzgar y dar reconocimiento a sus plantas.

Una de las cosas que encontré interesantes en el sistema de juzgamiento, es que una persona puede comprar una planta minutos antes que los jueces comiencen, intercambiar la etiqueta del nombre y entrar en la competencia; entonces, si la planta gana un reconocimiento, el nuevo propietario obtiene el crédito. Si Ud. está comenzando un vivero comercial, esto puede ser un tremendo estímulo financiero y una manera rápida para establecer sus credenciales entre el público comprador.

Una orquídea tras otra fue colocada en nuestra mesa. En poco tiempo quedó claro que el estándar de la belleza concluía en una pregunta de la gran forma circular de las flores, colores brillantes, y atrevidas y ostentosas exhibiciones. Este hecho fue perfectamente claro cuando se presento una especie *Cymbidium* chino frente a los jueces. La poco interesante presentación tenía una espiga que tenía un número de pequeñas flores de color café, difíciles de describir y que eran del tamaño de la uña de mi pulgar. Después de la presentación de un serie de híbridos abrumadores que incluían a uno llamado *Thunder Thighs*, la pequeña orquídea china no era muy impresionante.

—“Wham, bam, thank you ma'am”— murmuró un juez.

—“¡Tírala y patéala!”— rió un hombre a mi lado.

—“Adiós amigo”— dijo el hombre de la rosquilla.

—“Oh, qué lindo, pero llévenselo”, dijo un hipopótamo encasquillado en pantalón de pana y franela.

—“Creo que todos estamos de acuerdo”— dijo el gran juez.

Con un comentario final, la planta fue quitada de la mesa. La siguiente fue un *Paphiopedilum* híbrido que recibió una reacción mezclada.

—“Oh, no es un placer cuando ves una floración como esta”— parloteó el juez estudiante, hablando fuera de turno.

—“Bien, ahora...”— dijo un juez acreditado. “En serio, ahora pregunto por su linaje”— Cuidadosamente escudriñó la tarjeta de presentación. —“No hay manera que esta planta tenga a ‘Jumbo jamboree’ como un pariente”.

—“Yo no sé de eso”— dijo otro juez —“pero la flor me molesta”.

² Reconocimiento al Mérito

³ Certificado de Primera Clase

Yo no tenía idea de cómo una bella flor pudiera molestar, o que podía provocar en alguien el cuestionamiento de la parentela de una planta. Mientras los jueces debatían vigorosamente estos y otros puntos aceptables, decidí retirarme del candente centro de juzgamiento. La muestra no sería abierta al público en general hasta el siguiente día, así que vagué alrededor de los pasillos desiertos para observar las docenas de orquídeas desplegadas y casetas de venta. Eventualmente llegué a un pequeño rincón lleno con orquídeas *Cymbidiums* chinos que se veían muy similares a la que habían rechazado en la mesa de juzgamiento.

Un hombre chino entrado en años se movía alrededor de la caseta arreglando los anaqueles que estaban llenos de plántulas ofreciéndose a la venta. Mientras organizaba las jóvenes plantas en filas impecables, noté la amable expresión de su cara. Cuando le pregunté quién había cultivado las plantas, sonrió y después puso su mano en su pecho para indicar que él era el cultivador. El hombre se presentó como Michael Fung, el propietario de [Maisie Orchids](#), un negocio familiar que se especializa en especies de *cymbidiums* chinos así como en *paphiopedilums* chinos. El se disculpó por su poco inglés y me sugirió que esperara a su hija Teresa, quien regresaría pronto. Me aseguró que ella habla bien el inglés y que podría contestar todas mis preguntas. Mientras la esperaba, me ofreció observar sus orquídeas.

No pasó mucho tiempo cuando noté que una joven china con pelo largo y negro caminaba rumbo a la isla central de la exhibición. Ella era alta y delgada, con finas facciones. Observé que hizo una pausa para observar las plantas en otra caseta, tuve la sensación que era alguien que había pasado mucho tiempo con las orquídeas. Su padre nos presentó y regresó a su trabajo.

—“En China, el cultivo de orquídeas y su apreciación fueron parte del arte de eruditos por muchos siglos”— explicó Teresa. —En la pintura china, los *cymbidiums* han sido tema bien conocido desde la dinastía Sung (960-1279 DC). Los antiguos artistas chinos usaron su estilo individual para expresar sus sentimientos a través de las pinturas de orquídeas”. Hizo unos gestos hacia una parte de la caseta. —“Esta pintura es una copia de una hecha por Chang Bia Kwiu (1693-1765 DC), uno de los más prominentes artistas pintores de la dinastía Ching. Como oficial de alto rango, el se decepcionó del gobierno corrupto, así que cuando abdicó, se dedicó el resto de su vida a la pintura y la poesía. Sus temas favoritos eran las orquídeas”.

Teresa me mostró una de sus orquídeas favoritas: *Cymbidium sinense* var. Faichow Dark. La planta florece en febrero, cerca del Nuevo Año Chino, y a menudo está asociado con esta fiesta. Las pequeñas flores púrpura oscuro son intensamente fragantes, emitiendo un cálido, dulce, femenino aroma que me atrajo a las flores varias veces.

—“Una flor traviesa, ¿no?”— dijo Teresa sonriendo.

—“Como un sueño perfumado”— repliqué. Teresa tenía el tipo de ojos negros, oscuros, sin fondo, en los que uno puede caer si no se es cuidadoso.

Nos movimos a observar a lo que ella llamaba un “*cymbidium* para principiantes”: *Cymbidium ensifolium*, una planta sin problemas que florece todo el verano y el otoño. Teresa también me mostró al *Cymbidium karran*, el cual produce una floración de mas de una docena de flores verde oscuro, fragantes y con delicados labios estampados.

—“Y estos otros”— gesticuló Teresa, —“son los más graciosos, *Cymbidium goeringii* var. Chuen Kim. Chuen Kim significa ‘*espada de primavera*’ en chino. Florece en la primavera y es la orquídea más comúnmente vista en las pinturas tradicionales chinas. Y esta otra es *Cymbidium sinense* var. Jin Wah Shan. Es nombrada como Wah Shan, la famosa montaña en el suroeste de China”.

Una de las plantas más caras, a \$240 por tres brotes, fue *Cymbidium ensifolium alba* var. Golden Threads PONYTAIL. No estaba en flor, y me dio curiosidad por saber porqué era cinco veces más cara que las otras plantas. Teresa pasó ligeramente sus dedos por las hojas largas, delgadas, variegadas y platicó acerca de la textura de las hojas, venas y los sutiles detalles a lo largo de los márgenes de las hojas. Ella explicó que las flores fragantes son de un color marfil o verde ligero, pero que la planta fue al principio valuada por su exquisito follaje. Una ligera brisa se levantó y en un momento su padre estaba al lado de nosotros, inclinándose hacia la planta. —“Ohhh... el viento sopla a través del follaje, ¡miren!”— murmuró. —“Esto... es bello, ¿no?”.

Conduciéndome a una planta cercana en floración, Michael apuntó a las diferentes partes de la flor. —“A esto le llamamos la nariz, aquí los hombros, el labio, y el pie”. Con Teresa traduciendo, Michael me dijo que algunas de las orquídeas de su colección son reliquias de familia. Vinieron de divisiones de plantas que han pasado de familia en familia por más de quinientos años. Escuchando todas esas historias, y al mismo tiempo inhalando el perfume de las orquídeas, no pasó mucho tiempo para que estuviera hipnotizado por esas dos personas y sus plantas fragantes.

Años después de esta reunión, me pregunté si había recibido trato especial, hasta que un amigo de Hawai me dijo qué pasó la primera vez que ordenó plantas de *Maisie Orchids*. —“Yo me resistía a añadir *cymbidiums* chinos a mi colección por cerca de tres años por la falta de espacio”— explicó. “Pero finalmente hice un orden. Dos semanas después de recibir las plantas, Teresa me llamó para saber si las orquídeas (y el nuevo propietario) estaban bien. Algo sin precedentes en el mundo comercial de las orquídeas”.

Teresa describió la tradición asiática de apreciación de las orquídeas por su fragancia, follaje, historia, y forma de floración. La fragancia de los *cymbidium* chinos es una delicada combinación de jazmín, lirio del valle, y fresco sabor a limón. En el siglo X y posiblemente antes, la gente rica viajaba con una orquídea en flor, así podían disfrutar su aroma. Ella también platicó acerca de los “sentimientos” de las orquídeas, y cómo esto puede dictar el tipo de maceta a usar. En este punto no pude ayudar pensando hasta donde me llevó esta conversación de la que oí del juez una hora antes. No podía imaginar patear a una de esas plantas como sugirió uno de los jueces, y la idea de tratar de calibrar la belleza floral en centímetros ahora me parecía tonto para mí, como juzgando la belleza de una mujer por el ancho de su sonrisa o la forma de su oreja.

En los dos siguientes días regresé a la caseta de *Maisie Orchids* varias veces a platicar con Michael y Teresa acerca de las áreas en las provincias de Yunan, Guangxi, Guangdong, y Fujian donde varios de los *cymbidium* chinos crecían. También hablamos acerca de las fragancias de las orquídeas. Yo describí a una orquídea de Borneo, *Dendrobium anosmum*, que olía como frambuesa caliente, jamón esparcido en un panecillo inglés (troceado, no en rebanada), y la *Vanda deariei* de Au Yong que produce un aroma a canela, clavos y vainilla. Le pregunté a Teresa si había un perfume derivado de las orquídeas. Me dijo que la compañía de cosméticos japonesa *Shiseido* había desarrollado un perfume usando especies de *cymbidium* chinos. Ella no sabía que orquídeas habían sido usadas o cómo olía ese perfume, porque no estaba disponible fuera de Japón. La idea de una competencia por la fragancia inmediatamente fue de mi interés. Yo sabía que *Dendrobium moniliforme*, *Cymbidium faberi*, y *Cymbidium kanran* habían sido usados para un perfume de alcoba especial en las casas tradicionales japonesas desde tiempos antiguos. Pero la competencia de fragancias me pareció como algo único, muy japonés, y en un aspecto de juicio de orquídeas, quise investigar.

Después del día de juzgamiento y dos días de ventas al público, la muestra de orquídeas llegó a su término. El público en general estaba aún arremolinándose alrededor de los estacionamientos mientras los exhibidores comenzaron a desbaratar sus elaborados mostradores, contando pilas de dinero, cortando inflorescencias gastadas, y empacando plantas vivas. Grandes camionetas se movían dentro del edificio. El lugar estaba lleno de ruidos de engrapadoras, selladoras, cajas de cartón y gente llamando por órdenes de pizzas por sus teléfonos celulares. La transformación de un paraíso floral en un sitio de demolición fue llevada a cabo con una fría eficiencia que había estado carente el día del inicio de la muestra cuatro días antes. Los desarmadores inalámbricos y las llaves mecánicas reducían las estructuras de metal en ordenadas pilas en cuestión de minutos. Los tubos de metal sonaban con estrépito sobre el concreto, y ventas y tratos comerciales de último minuto fueron hechos entre los exhibidores. En unas horas el enorme pabellón estaría vacío.

Mientras caminaba hacia mi auto, me sorprendí al ver un camión carguero lleno con miles de flores de orquídea. Algunas de ellas fueron dañadas, pero muchas de las flores estaban aún fragantes y en buenas condiciones. No eran perfectas, pero no tuve problemas de recoger algunas docenas de bellas flores para mí. El resto de las flores yacían esparcidas en una pila de huesos de pollo, bollos de hot dog, platos de papel de aluminio, latas de cerveza, residuos de café, y costillas de puerco a medio comer. Los hombres de la basura arribaron a la mañana siguiente para acarrear los restos de esa elaborada muestra, ya los orquidófilos y los jueces se habían ido hace tiempo, dirigiéndose camino a la siguiente exhibición de orquídeas.